TEMA 2

MÉTODOS DE INTERPRETACIÓN

Empezaremos este capítulo presentando brevemente los diversos métodos de interpretación de la Escritura que han ido apareciendo en la historia. Seguiremos, guiados por el documento *PCB1*, haciendo una síntesis de los métodos actuales de interpretación, y valorando cada uno de ellos. Por último, describiremos un método exegético conforme a lo que pide el Magisterio según hemos visto en el capítulo anterior.

1. Breve historia de los métodos exegéticos

1.1. Exégesis alejandrina y antioquena

Hemos señalado en el tema anterior el papel decisivo de los primeros santos padres (s. I-II d.C.) y su interpretación de la Escritura, cuyo criterio fundamental habían recibido del mismo Cristo y de los autores del NT: el AT es una preparación a su llegada. Los exegetas del siglo III y IV heredaron esta metodología ante la Escritura, interpretando el AT como profecía o anuncio que se cumple en Cristo.

El problema de los "métodos" de interpretación, sin embargo, nacerá en estos siglos con el enfrentamiento entre las dos "escuelas" de exegetas:

- **alejandrina** (Alejandría, en Egipto), a partir del siglo III, y
- **antioquena** (Antioquia, en la costa Norte de Siria), a partir del siglo IV.

Orígenes es considerado el baluarte y mejor representante de la escuela alejandrina, también llamada escuela alegórica[78]. Podemos sintetizar sus fundamentos en cinco puntos:

1. Orígenes atribuye la lectura "**literal**" (es decir, al pie de la "letra") a los judíos y considera que los cristianos deben ir más allá de la mera letra y llegar al significado espiritual.
2. Para él la Escritura tiene **tres niveles de significado**, análogamente a las tres dimensiones del ser humano: **cuerpo, alma y espíritu**. Estos tres sentidos son: literal, moral y espiritual. Los creyentes más sencillos pueden permanecer en la letra, pero los avanzados deben alcanzar los niveles más altos.
3. Orígenes encuentra "**piedras de escándalo**", problemas, aporías, en el nivel literal de la Escritura (de hecho no todos los pasajes tienen una interpretación literal). En su opinión, estos problemas son suscitados por el **Espíritu** para empujar al creyente a buscar el significado espiritual.
4. Partiendo de la postura judía de que hasta la última *yod* (la letra más pequeña del *alefato*) tiene significado, Orígenes llegaba a explicar con **alegorías** forzadas algunos detalles que aparentemente no requerían un significado espiritual.
5. Orígenes aceptó sin problemas la **unidad de la Biblia**. En su opinión, debía entenderse dentro de la voluntad o finalidad del Espíritu Santo de comunicar la verdad. A su vez, esta verdad se escondía dentro de un marco narrativo que tenía que ver con la creación visible, de modo que el examen de estas cosas servía también para alcanzar las verdades espirituales.

La **escuela antioquena** por el contrario, en sus afirmaciones antialegóricas, subrayaba la *historia*. Para sus miembros[79], la revelación bíblica había acontecido en una *historia* y no querían que se perdiera en un mundo de símbolos y sombras. Precisamente por ello se interesaban por el sentido literal y, partiendo del sentido de la historia en la que estaban anclados, desarrollaron la *tipología histórica* como el camino para la *theoria* (mirada contemplativa). Mientras

[78] Los iniciadores fueron Clemente de Alejandría y Filón de Alejandría, judío.

[79] Por ejemplo, Eustaquio de Antioquía, Teodoro de Mopsuestia, San Juan Crisóstomo o San Jerónimo.

que los alejandrinos utilizaban el término theoria como equivalente a la interpretación alegórica, los antioquenos lo utilizaban para referirse a un sentido de la Escritura más alto y más profundo que el significado literal o histórico, pero firmemente basado en la letra. Esta comprensión no negaba el sentido literal sino que hundía sus raíces en él.

Es característico de los comentarios antioquenos el siguiente esquema o método: se **parte del texto** y se analizan sus detalles punto por punto. Se consideran las lecturas alternativas (variantes) o los problemas de puntuación del texto (hay que tener en cuenta que se trabajaba sobre manuscritos que en muchas ocasiones no están puntualizados y, en muchas ocasiones, ni siquiera presentaban una división de palabras). Se afrontan cuestiones de traducción, etimológicas, se llama la atención sobre metáforas y otras figuras del discurso. Sólo entonces buscan el sentido, el significado, la historia del texto. Como vemos, es un método filológico y literario.

Concluyendo, la diferencia entre alejandrinos y antioquenos no es simplemente de método: tiene su origen en **dos concepciones teológicas diversas**. Para Orígenes, tanto el orden creado como el texto de la Escritura son símbolos del mundo eterno de las realidades espirituales. De este modo el texto de la Escritura se convertía en una especie de **código que debía ser descifrado por la lectura alegórica**. El sentido o significado real (*dianoia*), estaba velado, algo querido por el mismo Espíritu. Para los antioquenos, la historia era importante (no era un velo bajo el que esconder el verdadero significado). En esto eran más aristotélicos que platónicos. Todo significado profético, moral o dogmático se reflejaba en la narración. Por ello la *theoria* no eliminaba la *historia*. La actividad providencial de Dios, para los antioquenos, se mostraba en el plan de Dios desarrollado en la historia, en toda ella, desde la creación hasta el final. **La única historia que interesa es la historia de la salvación** (no una historia secreta a buscar entre las palabras). Ahora bien, esto no significa ni mucho menos que Orígenes y los alejandrinos rechazasen la historia como lugar donde ha tenido lugar la salvación, o minusvalorasen la encarnación del Verbo. Al contrario, éste es un dato de fe común a todo el cristianismo. Tampoco ignoraban el estudio del texto y sus variantes:

baste como botón de muestra la ímproba obra de crítica textual que fue las Hexaplas de Orígenes. Por todo ello, notando las diferencias de ambas escuelas, tampoco hay que caer en un simplismo y contraponerlas radicalmente.

1.2. Exégesis medieval

La Edad Media, desde el punto de vista de la exégesis, fue una etapa de transición, sin grandes contribuciones. Característico de esta época es la presentación del material exegético precedente (es decir, los comentarios de los Padres) en forma de *catena*. **Normalmente se sigue a una autoridad**, como San Juan Crisóstomo, a la que se añaden fragmentos de comentarios de otros autores. Sin embargo las catenae medievales ya no gozan de la variedad y riqueza que tuvieron en su inicio. En su mayoría se basan en **Padres latinos** (Ambrosio, Hilario, Agustín, Jerónimo), mientras que la rica exégesis de los griegos se deja de algún modo de lado.

El método de interpretación bíblica más importante y característico de esta época es el de **los cuatro sentidos**, un método de raíz alegórica, que busca cuatro enseñanzas en cada texto bíblico:

> La **letra** enseña los hechos,
> lo que tienes que creer la **alegoría**,
> el **sentido moral** lo que debes hacer,
> y a lo que debes tender la **anagogía**

Tomás de Aquino será el exponente principal de una exégesis más literal que corrija los excesos de la exégesis alegórica anterior.

1.3. Exégesis protestante

La exégesis nacida del principio "**Sola Scriptura**" fue, al menos al principio, de naturaleza histórica y literal, como no podía ser de otro modo, visto que se necesitaba una nueva objetividad que sustituyera al magisterio. Pero este principio pronto se reveló problemático.

Cuando en 1517 **Lutero** rompe definitivamente con la Iglesia Católica deja de usar el método alegórico buscando un "único sentido, sólido y sencillo". Pero, evidentemente, el sentido histórico o literal no le bastaba para vivir su **fe cristológica**. Es el Espíritu el que

debe iluminar la mente del exegeta que está buscando el sentido cristocéntrico de la Escritura: "Dios debe decirte en tu corazón: Esto es palabra de Dios". Se diluye así la **objetividad**, y crece la **subjetividad**. A pesar de todo Lutero estaba convencido de que se podía alcanzar una unanimidad a la hora de considerar Rm y Ga, Jn y 1Pe como el corazón del mensaje cristológico.

Calvino, por el contrario, mantuvo una mayor coherencia con respecto al principio "Sola Scriptura" y no quiso restringir su valor con el criterio cristológico. La autoridad de la **Escritura**, para él, es anterior a la de la Iglesia ya que el apóstol [Pablo] dice que la Iglesia está construida sobre los cimientos de los apóstoles y profetas. La doctrina de estos [Escritura], por tanto, es más antigua que la Iglesia misma, y debe tomarse **literalmente**.

En cierto modo, aunque podamos pecar de simples, podemos decir que el **fundamentalismo** bíblico hunde sus raíces en Calvino, mientras que el **dualismo** exégesis histórica – exégesis espiritual debe remontarse hasta Lutero.

Después de la reforma protestante, la exégesis bíblica fue evolucionando (ya hemos visto algo en el capítulo anterior, al hablar del modernismo) y conforme las ciencias y la hermenéutica avanzaba, aparecieron diversos métodos y acercamientos a la Sagrada Escritura. Los principales fueron recogidos y sintetizados por la PCB, a finales del siglo XX.

2. Los métodos descritos por la PCB (1993)

El documento "La interpretación de la Biblia en la Iglesia" dedica el primer capítulo a los métodos de interpretación. Advertimos al lector que dicho capítulo del documento es arduo y no especialmente útil para interpretar la Biblia, sino solo para conocer el panorama interpretativo actual. Hay que saber que estos métodos existen y tener una mínima noción de ellos. Por eso presentamos sintéticamente lo que la PCB dice de cada uno de ellos.

2.1. Método histórico crítico

Su punto de partida es la Sagrada Escritura en cuanto compuesta por hombres en todas sus partes y en todas sus fuentes. Prescinde totalmente de su inspiración divina, y lo estudia como se estudiaría cualquier otro texto de la antigüedad.

El documento empieza presentando una **historia del método**. Algunos de sus elementos ya se dieron en la antigüedad y en el período patrístico. Sin embargo, nace propiamente en el s. XVII cuando ***Richard Simon*** se pregunta por las divergencias y duplicados en el Pentateuco: ¿por qué aparecían pasajes semejantes repetidos, con ligeras variantes? En el s. XVIII ***Jean Astruc*** lo explicó diciendo que Moisés había usado distintas fuentes escritas al escribir el Pentateuco, y por eso aparecían dos veces, porque se contaba en dos de las fuentes usadas por Moisés. A partir de ahí surgió la *crítica literaria* y se empezó a hablar de **las fuentes** que habían usado los distintos redactores de la Biblia. La exégesis histórico-crítica se limitaba a un trabajo hipotético de distinguir fuentes, sin atención al mensaje y estructura final del texto. Al centrar la mirada en estas cuestiones, sin ir más allá que a los posibles orígenes del texto, se perdía la perspectiva del texto final inspirado y daba lugar a una **exégesis disolvente** y destructiva del texto en cuanto tal, pues solo se fijaba en su prehistoria.

Con ***Herman Gunkel*** se dio un paso más en la crítica literaria. Puso la atención en el contexto existencial que había dado origen a las distintas unidades literarias, fijándose en los géneros literarios de cada unidad, e hipotetizando cuál podría haber sido su **ambiente originario**.

Dibelius y ***R. Bultmann,*** inspirados en la filosofía existencialista de Heiddegger, iniciaron el *estudio crítico de las formas.* Su función era manifestar más claramente que la tradición del NT había tenido su origen en la 1ª comunidad cristiana, que recibió la predicación de Jesús (y según ciertos autores, ¡la deformó o reformuló!). A continuación el *estudio crítico de la redacción* quiso poner en claro la contribución personal de cada evangelista, y sus orientaciones teológicas.

En conclusión, gracias al desarrollo del método histórico-crítico, se supone que hoy es posible una comprensión más precisa de la intención de los autores y redactores de la Escritura, así como del mensaje dirigido a los primeros destinatarios[80].

Actualmente, los **principios del método** son tres:

- ***Histórico***: Debe dilucidar los procesos históricos de producción del texto bíblico, a veces complicados y de larga duración.
- ***Crítico***: Debe utilizar criterios científicos tan objetivos como sea posible.
- ***Analítico***: Debe comentar el texto bíblico sólo como lenguaje humano, del mismo modo que otro texto de la antigüedad.

El **método** queda descrito con los siguientes pasos, cuando sean necesarios y/o posibles:

1. *Crítica textual:* Establecer un texto bíblico tan próximo al texto original como sea posible.
2. *Análisis lingüístico y semántico,* utilizando la filología histórica.
3. *Crítica literaria*: Estudiar el proceso histórico de redacción literaria y el posible empleo de textos escritos previos (= fuentes) por parte del autor final. Discernir el comienzo y fin de las unidades textuales y verificar la coherencia interna de los textos.
4. *Crítica de los géneros*: Buscar el género, ambiente de origen, rasgos específicos y evolución del texto.
5. *Crítica de las tradiciones*: Situar los textos en las distintas corrientes de tradición.
6. *Crítica de la redacción*: Ver la modificación de los textos antes de quedar fijados en su estadio final, y analizar tal estadio final, es decir, el texto en sí mismo con la intención que ha tenido el autor al escribirlo.
7. *Crítica histórica*: Si el texto pertenece al género histórico, precisar su alcance histórico.

[80] Nótese que el documento de la PCB no distingue adecuadamente entre método histórico y método literario, que es más bien lo descrito aquí. Quede claro que un método literario no puede obtener de su trabajo consecuencias históricas.

El documento termina haciendo una **evaluación del método**. Señala que en sus comienzos el método hizo abstracción de la fe, y hasta se opuso a ella, como hemos descrito en el capítulo anterior al hablar de la lectura racionalista de la Escritura. Pero este método, utilizado de un modo objetivo, no implica de por sí ningún a priori. Aun así, se debe tener en cuenta que **sus orientaciones interpretativas pueden ser tendenciosas** y hay que controlarlas. Por su naturaleza se restringe al sentido puramente histórico e inmediato del texto bíblico, sin ver otras posibilidades de sentido.

Lo más característico de este método es el **estudio diacrónico** del texto, es decir, investigar la historia de formación del texto bíblico hasta llegar a su estado final, la forma canónica. A pesar de ser **hipotético**, este tipo de investigación resulta interesante teológicamente en cuanto que muestra el **dinamismo histórico de la revelación** de Dios que anima a la Escritura y su rica complejidad.

Ahora bien, también es legítimo usar el método para hacer un análisis **sincrónico** del texto, es decir, un estudio histórico del texto como resultado final del proceso de formación, porque es el texto en su estadio final, y no una redacción anterior, el que está inspirado y es expresión de la Palabra de Dios.

2.2. Nuevos métodos de análisis literario

El documento habla de tres métodos nuevos de análisis literario. El primero es el **análisis retórico**. La *retórica* es el arte de componer un discurso persuasivo. Este tipo de análisis estudia cómo se da este arte en la Escritura. Hay acercamientos desde tres perspectivas distintas:

a) *Retórica clásica*: Distingue tres factores: el orador, su discurso y su auditorio, el cual influye en el modo de hablar.

b) *Cultura semita*: Busca discernir mejor la estructura literaria de los textos y llegar así a una mejor comprensión de su mensaje.

c) *Nueva retórica*: Quiere penetrar en el lenguaje de la Revelación en cuanto lenguaje religioso persuasivo, y medir su impacto en el contexto social de la comunicación. Se toma la Biblia como un mensaje dotado de una función de comunicación en un contexto concreto.

El análisis retórico es positivo, aunque tiene el peligro de atribuir a ciertos textos una estructura retórica demasiado elaborada.

El **análisis narrativo**, en cambio, estudia las formas de relato y de testimonio. Presenta dos modalidades:

a) *Métodos de análisis*: Investiga el modo cómo se cuenta una historia para implicar al lector en el mundo del relato y en un sistema de valores. Un texto sigue ejerciendo su influencia en la medida en que los lectores reales pueden identificarse con el lector implícito (el que el texto presupone y produce).

b) *Reflexión teológica*: Busca rehabilitar los modos de comunicación y significación propios del relato a fin de procurar su eficacia para la salvación. Tiene en cuenta que la Biblia narra la salvación en vistas a la salvación del lector.

El **análisis semiótico** es el llamado "método de Greimas". Parte de tres principios:

- *De inmanencia*: estudio de todo el texto, pero sólo del texto, en sí mismo.
- *De estructura de sentido*: se basa en el tejido de relaciones entre los distintos elementos del texto.
- *De la gramática del texto*: cada nivel tiene su gramática.

A su vez, presenta tres niveles de análisis:

- Narrativo: descubrir las distintas fases del relato.
- Discursivo: analizar los elementos del texto, el modo de utilizarlos el texto y el valor temático de las figuras literarias.
- Lógico-semántico: precisar la lógica del texto.

Este método estudia la coherencia de cada texto bíblico como un todo y es positivo. Debe estar, evidentemente, abierto a los otros estudios.

2.3. Acercamientos basados en la tradición

Estos acercamientos tienen en cuenta que la Biblia es un conjunto de testimonios de una misma gran tradición. Sobresalen tres tipos de acercamientos.

El **acercamiento canónico** parte de la Biblia en su conjunto, tomada como un único bloque, y pretende situar cada texto en el interior del único designio divino. Busca también que la Escritura esté actualizada en su tradición. Se puede hacer este acercamiento desde dos puntos de vista, conforme a los dos pioneros del mismo. ***Brevard S. Childs*** parte de la **forma canónica final** del texto, mientras que ***A. Sanders*** se centra en el **desarrollo progresivo de la Escritura** como canon: se fija en la constante interacción entre la comunidad y sus Escrituras. Este acercamiento tiene en cuenta muchos aspectos positivos y fundamentales:

- Un libro no es bíblico sino a la luz de **todo el canon**.
- La **comunidad** es el contexto adecuado para la interpretación de los textos canónicos, con fe y con el Espíritu Santo.
- Un libro es canónico desde que se le concede **autoridad** normativa.

El **recurso a las tradiciones judías de interpretación** es un acercamiento que tiene en cuenta que la LXX, la literatura judía extracanónica, la literatura intertestamentaria, los *targumim*, los *midrashim*, etc, son fuentes importantes para la interpretación del NT. Sin embargo, no hay que olvidar que cristianos y judíos, a pesar de los contactos entre ellos, son sustancialmente distintos.

La **historia de los efectos del texto** es un acercamiento que estudia el impacto causado por un texto en sus destinatarios. Se basa en dos principios:

- Un texto es obra literaria sólo cuando hay lectores que se apropian de él.
- Tal apropiación hace comprender mejor el texto mismo.

Este acercamiento tiene dos funciones positivas: medir la evolución de la interpretación en el tiempo, en función de las

preocupaciones de los lectores, y evaluar la importancia del papel de la tradición para aclarar el sentido de los textos.

2.4. Acercamientos por las ciencias humanas

El documento presenta también tres acercamientos un tanto marginales que se han desarrollado modernamente:

- el acercamiento sociológico,
- el acercamiento por la antropología cultural y
- el acercamiento psicológico y psicoanalítico.

Buscan leer el texto desde la perspectiva de cada una de estas ciencias aportando luces nuevas al texto. Pueden resultar útiles en ciertos casos, pero son claramente insuficientes.

2.5. Acercamientos contextuales

El documento indica que es inevitable que los exegetas adopten puntos de vista nuevos, en función de las corrientes del pensamiento contemporáneo. Dos acercamientos recientes son el ***liberacionista*** y el **feminista**, que leen el texto influenciados por estas ideologías, con los valores y riesgos que ellas implican. Así como el método histórico-crítico estudia el contexto de origen del texto para comprenderlo, estos acercamientos buscan comprender el texto desde el contexto final: el del lector actual (se trataría de actualizar el mensaje leyéndolo con las problemáticas y categorías de contextos actuales). Además del liberacionista y feminista (ahora, gender), actualmente también tienen fuerza el indigenista y el postcolonial.

2.6. Lectura fundamentalista

El fundamentalismo consiste en leer la Biblia **literalmente en todos sus detalles**, sin atender a géneros literarios ni a la lógica interna del texto. Se opone a todo método científico, y tiene su origen en la reforma protestante (principalmente de corte calvinista), que al afirmar la *sola fides* (únicamente la fe), excluía la razón de toda actividad religiosa. Está basada en una ideología no bíblica, y debe rechazarse.

3. Reflexión sobre los métodos

En los albores del concilio Vaticano II había mucha expectativa en el mundo bíblico católico, pues se sentía cierto complejo frente a los exegetas protestantes, que tenían absoluta "libertad" para investigar con todo tipo de métodos y ofrecer los más variados resultados en sus publicaciones. Especialmente algunos sectores católicos percibían que el Magisterio les impedía desarrollarse totalmente. De hecho, con el concilio se vivió como una liberación y la exégesis católica sufrió un **movimiento pendular** que la llevó al otro extremo, adentrándose sin criterio en la exégesis histórico-crítica y aparcando los criterios teológicos como vestigios del pasado.

Al repasar todos los métodos que han florecido recientemente, llama la atención la poca presencia que hay en ellos de los elementos teológicos que *DV* 12 presenta como necesarios para descubrir la intención divina del texto bíblico. Casi todos los esfuerzos se **focalizaron en intentar descubrir la intención humana**, que es indispensable, pero no suficiente. Pues aunque Dios asume lo que dice el hombre, no se limita a su sentido literal, sino que va mas allá.

De esta situación alarmante ya advirtió J. Ratzinger siendo Cardenal Prefecto de la Doctrina de la Fe, en una conferencia dada en Nueva York (1988). Allí constató a qué pobres resultados había llevado el método histórico-crítico, y denunció el ostracismo al que se había recluido el párrafo 3º de *DV* 12. Tras un análisis certero de la situación y una presentación de las vías de solución, **exhortó a una renovación bíblica conforme a las indicaciones conciliares**. En su intervención oral del sínodo de la palabra de Dios, ya como Benedicto XVI, lo recalcó: "A menudo este segundo nivel, el nivel constituido por los tres elementos teológicos indicados por la *Dei Verbum*, casi no aparece. Y esto tiene consecuencias más bien graves". Asimismo, mencionó la ***exégesis canónica*** como la vía más plausible de renovación bíblica:

> El Concilio dice, siguiendo una regla fundamental para la interpretación de cualquier texto literario, que la Escritura hay que interpretarla en el mismo espíritu en el que fue escrita y para ello indica tres elementos metodológicos fundamentales cuyo fin es tener en cuenta la dimensión divina, pneumatológica de la Biblia: es decir

> se debe interpretar el texto teniendo presente la **unidad** de toda la Escritura; **esto hoy se llama exégesis canónica**; en los tiempos del Concilio este término no había sido creado aún, pero el Concilio dice la misma cosa: es necesario tener presente la unidad de toda la Escritura[81].

La "exégesis canónica" está en clara conexión con el acercamiento canónico mencionado en el documento de la PCB, que es el único que tiene en cuenta los elementos teológicos de *DV* 12. Tampoco identificó ambas realidades, ya que el segundo era un acercamiento nacido del protestantismo, que debía depurar varios elementos.

4. Método eclesial

A continuación presentamos todos los pasos que pueden darse en la interpretación de un texto bíblico, conforme a lo que pide *DV* 12 y a la pluralidad de métodos positivos que han surgido recientemente.

4.1. Lectura histórico-literaria

El primer paso, imprescindible, es comprender el texto en cuanto literatura humana (*DV* 12§2), utilizando todos los medios adecuados para este fin. Para ello se debe estudiar el texto en sí mismo. Ofrecemos una breve exposición de los pasos del método histórico-crítico completado por las aportaciones de los métodos literarios:

a) ***Crítica textual***: se trata de determinar, en la medida de lo posible, cuál es el texto original de entre las distintas variantes que existen del escrito.

b) ***Crítica de la constitución del texto***: consiste en delimitar el texto de estudio, en marcar un principio y un fin que determinen la unidad textual a la que pertenece la perícopa o la expresión estudiada. Una vez delimitada, se estudia su unidad y coherencia internas. Si al hacer esta investigación se verificase la existencia de distintos estratos en la formación del texto, habría que hacer un estudio diacrónico del mismo:

[81] Intervención del Papa en el sínodo de los obispos sobre "La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia", el martes 14 de octubre 2008. Lo mismo afirmó en el prólogo a su libro "Jesús de Nazaret", y en *VD* 34-36.

- *Crítica de la redacción y de la composición*: es el estudio de un texto no unitario y, que por tanto, ha tenido una historia redaccional en la que, partiendo de un texto base, se han ido sumando añadidos y modificaciones. Su objetivo es descubrir estos elementos y su relación, así como la cronología de las redacciones, los recursos utilizados, los rasgos culturales y religiosos de cada redacción y su intención. A veces resulta útil hipotetizar sobre una posible tradición oral previa a la primera redacción. En tal caso se haría una:
- *Crítica de la transmisión del texto*: estudiaría la posibilidad, la necesidad y la utilidad de esta hipótesis de trabajo: suponer una tradición oral.

c) ***Análisis del contexto***: en este punto se estudia el contexto inmediato en el que se encuentra la perícopa o expresión tratada, así como su contexto remoto.

d) ***Análisis del texto o crítica de las formas***: es un tratamiento del texto en sus aspectos formales, para el cual se deben analizar los siguientes campos:

- *Análisis fonemático*: examen del color sonoro de un texto.
- *Análisis sintáctico*: estudio de la disposición y relación de los distintos elementos del texto.
- *Análisis semántico*: investigación del significado de las palabras clave del texto. En un primer momento, a partir de los diccionarios lingüísticos, científicos y teológicos. Posteriormente, con ayuda de las concordancias, haciendo un análisis comparativo en dos direcciones:
  - Sincrónica: busca comparar el sentido de la expresión en el corpus literario al que pertenece.
  - Diacrónica: estudia cómo ha ido evolucionando cronológicamente el significado de la expresión a través de los distintos corpus literarios.
- *Análisis estilístico*: búsqueda de las figuras estilísticas presentes en la unidad literaria.

e) ***Determinación de la estructura del texto***: a partir de los análisis anteriores y como conclusión de cada uno de ellos, se puede pre-

sentar la estructura del texto a tres niveles: **sintáctico** (viendo la disposición de las oraciones principales y subordinadas, sujetos, complementos...), **semántico** (según el tipo de lexemas que utiliza, su distribución, la relación entre ellos...) y **estilístico**. Cuando el texto estudiado pertenece a un relato, éste es el momento adecuado para aplicar dos métodos literarios que pueden completar la compresión del texto:

- *Lectura estructuralista*: trata de descubrir las estructuras lingüísticas narrativas, independientemente de si han sido queridas o no por el autor. Busca para ello los elementos constitutivos del relato en cuanto tal, y completar así un cuadro semiótico del mismo.
- *Análisis narrativo*: igual que el método estructuralista, al que se asemeja en algunos puntos, intenta describir aspectos esenciales del relato (en este caso la trama, los personajes, el narrador...), aunque con otro fin: ver cómo el relato hace vivir al lector la experiencia narrada y qué efecto espera que produzca en él. Con otras palabras, busca la estrategia usada en el relato para mover al lector en una dirección concreta.

f) ***Mensaje teológico***: se debe presentar el mensaje teológico del texto, que posteriormente habrá que confrontar con la totalidad del mensaje bíblico.

g) ***Historia de los efectos del texto***: consiste en estudiar los efectos que la lectura del texto ha provocado en la historia. Los producidos en los primeros oyentes son especialmente valiosos, por ser los más cercanos al emisor y, por tanto, los más capacitados para entenderle por pertenecer a un contexto semejante[82].

4.2. Lectura teológico-canónica

Una vez que se ha profundizado en el sentido que el texto tiene para su autor humano –que no olvidemos, es directamente querido por Dios–, se puede proseguir con el estudio teológico (cf. *DV* 12§3). Ahora se debe *interpretar* el texto *considerando el contenido*

82 El sentido que tiene un estudio de este tipo en el análisis literario se basa en la filosofía del lenguaje: una palabra no es completa en sí misma hasta que llega a un receptor que la acoge. Haciendo suya esta palabra hace posible el acto comunicativo. Por eso, la primera acogida que se hizo de la palabra de Dios en la Iglesia primitiva es de algún modo constitutiva de esta misma palabra.

y la unidad de toda la Escritura. Esta mirada hacia la totalidad de la Biblia no debe ser ingenua y sin criterio, sino *habida cuenta de toda la tradición eclesial y la analogía de la fe.*

Habrá que investigar, por tanto, **cómo el texto funciona en cuanto canónico**: qué valor tiene y por qué está en ese lugar del canon, donde finalmente ha encontrado su puesto en la totalidad de la sagrada Escritura. Será especialmente útil para esta tarea prestar atención a los siguientes elementos:

- La estructura dada de un libro bíblico, importante para la comprensión de su contenido.
- Las dedicatorias, las conclusiones, los títulos, que muestran las intenciones y objetivos de los autores bíblicos, así como el modo de entender el libro en la comunidad de fe.
- Los destinatarios de los diversos escritos, supuestos y reales.
- A quién se reconoce como autor del texto bíblico, y el papel de la imagen canónica del autor aceptado.
- La posición de un libro en la colección del canon.

Una vez estudiado el texto, si es veterotestamentario hay que *interpretarlo* a la luz de todo el AT y, viceversa, todo el AT a la luz de dicho texto. Se debe prestar especial atención a las reinterpretaciones de los textos hechas por las redacciones posteriores. A continuación, si el texto es neotestamentario debe interpretarse a la luz de todo el NT y viceversa.

Seguidamente, si el texto es del AT se debe interpretar a la luz del NT, y si es del NT a la del AT, para finalmente situar el texto estudiado a la luz de toda la Biblia. Esta tarea no consiste en relacionar ideas semejantes, sino en **alcanzar la realidad del texto como palabra de Dios**, en relación con la Palabra total. En estos dos pasos, tiene un valor fundamental atender a la perspectiva teológica con que los judíos del s. I y posteriormente los cristianos leyeron los textos. Se debe, en la medida de lo posible, descubrir cómo un texto del AT, o del NT, ha alcanzado un estado tal de ser capaz de testimoniar el plan de salvación de Dios a todas las edades. Para llevar a cabo la tarea de este tercer punto, será de ayuda seguir los siguientes pasos:

a) Recopilar todos los testimonios bíblicos sobre el tema estudiado.
b) Analizarlos en sus diferentes contextos.
c) Confrontarlos.
d) Descubrir la dinámica interna de la revelación sobre el tema.

Finalmente, y en el contexto del punto anterior, toda exégesis cristiana debe valorar cada texto desde un punto de vista fundamental, a saber, ***su relación con Cristo*** y con la voluntad divina. Este es precisamente el objetivo del estudio bíblico: descubrir el sentido que alcanza el texto en el contexto del canon, cómo testimonia la divina obra de la salvación en Cristo, cómo las distintas voces dentro de toda la Biblia son testigo del único Señor Jesucristo.

En este momento podremos también preguntarnos por los distintos sentidos del texto, pues cuando leemos un texto desde el punto de vista aventajado de un entendimiento más pleno de la verdad cristiana, pueden aparecer con derecho, y sin maltratar el sentido literal, sentidos figurativos o tipológicos.

Conclusión

La Sagrada Escritura es un texto con mil caras, como dicen los rabinos, y ningún método puede agotar todas las interpretaciones y mensajes que Dios puede comunicar en un texto bíblico. En este capítulo hemos visto los principales métodos existentes, sus puntos fuertes y débiles, y cómo poder aplicarlos en un estudio profundo de un texto. Finalmente, hemos descrito los pasos concretos que pueden seguirse al interpretar un texto, aunando las directrices conciliares y la metodología moderna.

c. La necesidad de un acercamiento canónico a la Escritura y las modalidades del mismo 103. La Constitución Dogmática *Dei Verbum* (n. 12) y la exhortación post-sinodal *Verbum Domini* (nn. 40-41) señalan que sólo el acercamiento que tenga en cuenta el conjunto canónico de la Escritura es capaz de permitir que se descubra su pleno sentido teológico y espiritual. En efecto, cada tradición bíblica debe ser interpretada en su contexto canónico de enunciación, lo cual permite explicar los nexos diacrónicos y sincrónicos con el conjunto del Canon. El acercamiento canónico pone así de manifiesto las relaciones entre las tradiciones del Antiguo Testamento y las del Nuevo.

Más allá de la diversidad descrita en los parágrafos precedentes, el Canon de las Escrituras se refiere de hecho a una única Verdad, Cristo, a quien el testimonio apostólico reconoce como Hijo de Dios, revelador del Padre y salvador de los hombres. El conjunto del Canon culmina con esta afirmación, hacia la cual "tienden", por así decirlo, todos los elementos que lo componen. En otras palabras, el Canon de las Escrituras es el contexto de interpretación adecuado de cada una de las tradiciones que lo componen: al haber sido integrada en el Canon, cada una de las tradiciones particulares recibe un nuevo contexto de enunciación, que renueva su sentido.

Esta "lógica canónica" da cuenta de las relaciones que existen entre el Nuevo Testamento y el Antiguo: las tradiciones neotestamentarias recurren al vocabulario de la "necesidad" y al del "cumplimiento" (o del "perfeccionamiento") para expresar el modo en el que la vida y la obra de Cristo se refieren a las tradiciones del Antiguo Testamento (cf. Mt 26,54; Lc 22,37; 24,44). El contenido de las Escrituras, para que sea verdadero, debe cumplirse necesariamente, y este cumplimiento se ha realizado plenamente en la vida, muerte y resurrección de Cristo (Jn 13,18; 19,24; Hch 1,16). La misma persona de Cristo otorga su sentido último a tradiciones muy distintas: lo vemos, por ejemplo, en el relato del capítulo 24 del Evangelio de Lucas, en el que Jesús en persona muestra cómo su historia individual ilumina las tradiciones de la Torá, de los profetas y

de los Salmos. La persona de Cristo es así la respuesta a las esperanzas de Israel y cumple la revelación de Dios. Cristo "recapitula" las principales figuras de la primera alianza y establece un vínculo de unión entre ellas: Él es el Siervo, el Mesías, el mediador de la nueva alianza, el Salvador.

Por otro lado, Cristo expresa de manera definitiva e insuperable la verdad que se había revelado y desplegado progresivamente en tradiciones escritas en el contexto de la primera alianza. La verdad de Cristo se consigna en las tradiciones neotestamentarias, que vinculan de manera inseparable el testimonio ocular de los primeros discípulos con la recepción, en el Espíritu, de aquel testimonio por parte de las primeras comunidades cristianas. [...] De este modo el Canon de las Escrituras permite acceder simultáneamente a la dinámica con la que Dios se comunica personalmente a los hombres por medio de profetas, escritores bíblicos, y últimamente en Jesús de Nazaret, y además al proceso por el que las comunidades acogen, en el Espíritu, esta revelación y consignan por escrito el tenor de la misma.

Ejercicios de autocomprobación

1. Los métodos exegéticos más antiguos son:
   a. La exégesis alejandrina y la antioquena.
   b. La escuela alegórica de Orígenes.
   c. El acercamiento canónico.
2. La exégesis medieval:
   a. Corrigió los excesos de la exégesis alegórica anterior.
   b. Sigue el método histórico crítico.
   c. Ninguna es correcta.
3. El principio de "Sola Scriptura" promulgado por Lutero en 1517 busca:
   a. La objetividad de los relatos bíblicos.
   b. Restringir su valor a un criterio cristológico.
   c. La verdad.
4. ¿Cuál de los métodos propuestos por la PCB (1993) es el más adecuado para la interpretación bíblica?
   a. Ninguno por sí mismo puede agotar la interpretación bíblica.
   b. El método histórico crítico y el análisis narrativo son los métodos más completos.
   c. Cualquiera de los acercamientos por las ciencias humanas.
5. ¿De qué advirtió J. Ratzinger en la conferencia de Nueva York de 1988?
   a. Constata los pobres resultados del método histórico-crítico.
   b. Señala que son mayores los esfuerzos por descubrir la intención humana que la divina.
   c. Todas son correctas.
6. El método eclesial sigue los pasos expuestos en DV 12 que se agrupan en:
   a. Una lectura histórico-literaria que comprenda la crítica textual y la de las formas.
   b. Un estudio teológico centrado en conocer la intención del autor y sus destinatarios y que considere la unidad de toda la Sagrada Escritura.
   c. Primero debemos profundizar en sentido del texto según el autor humano, para después proseguir con el estudio teológico.